



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Procesos de identificación política de un colectivo de mujeres con trabajo comunitario barrial

(des)articulaciones con organizaciones políticas y el
estado

Año
2017

Autor
Romano Roth, Carla

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Romano Roth, C. (2017). *Procesos de identificación política de un colectivo de mujeres con trabajo comunitario barrial*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN POLÍTICA DE UN COLECTIVO DE MUJERES CON TRABAJO COMUNITARIO BARRIAL: (DES)ARTICULACIONES CON ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y EL ESTADO

Romano Roth Carla (UNVM)

Palabras clave: mujeres, identidad, articulación.

Introducción

En esta ponencia presentaremos algunas reflexiones de nuestro Trabajo Final de Grado (TFG) de la Licenciatura en Ciencia Política de la UNVM en el cual, partiendo de las teorías postestructuralistas y de los estudios de género, nos enfocamos en los procesos de (des)identificación y (des)articulación política de un grupo de mujeres que conforma el Comedor Caritas Felices (CCF) del Barrio La Calera (BLC) en la ciudad de Villa María, Córdoba, desde su conformación a mediados de 2012 hasta principios de 2016.

Se trata de un colectivo de mujeres del Barrio La Calera (BLC) de la ciudad Villa María, Córdoba, que mantienen un trabajo comunitario en el Comedor Caritas Felices (CCF) desde mediados de 2012. Entonces, un pequeño grupo de mujeres deciden abrir un merendero para los/as niños/as,¹ junto a la agrupación La Cámpora-Villa María (LC-VM).² Pasados unos meses, y debido a diferencias políticas con las mujeres del BLC, dicha organización política se aleja del espacio del merendero, momento en el que ellas se organizan autónomamente para darle continuidad, con donaciones de personas e instituciones de la ciudad. Al tiempo, se acercan al merendero militantes de la Central de Trabajadores de Argentina-Villa María (CTA-VM).³ Desde entonces, el CCF se ha ampliado, ha diversificado sus actividades, se han sumado nuevas madres del barrio, ha aumentado el número de niños/as que concurre cotidianamente, y han comenzado a

¹ Dicho merendero comienza a funcionar en una casa desocupada que se encuentra en el terreno de una de las mujeres, aunque luego se construye –en el mismo lugar– un edificio propio del espacio comunitario.

² Se trata de una agrupación política kirchnerista conformada durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015), con presencia en diferentes puntos del país. En el caso local, la misma está conformada por jóvenes militantes que tienen trabajo territorial en algunos barrios, siendo gran parte de ellos/as estudiantes terciarios o universitarios y trabajadores/as.

³ Nos referimos a un grupo de militantes de la Central de Trabajadores de la Argentina, que responde a nivel nacional a Pablo Micheli, y que a nivel local realizan trabajo territorial en varios barrios de la ciudad de Villa María y en uno de Villa Nueva.

colaborar económicamente variadas instituciones de la ciudad, e inclusive el Estado municipal.⁴

Desde herramientas teóricas posfundacionalistas, nuestro problema de investigación implicó reflexionar en torno a cómo son (re)significadas las identidades de dichas mujeres a través de su práctica comunitaria, fundamentalmente respecto de categorías como *feminidad, maternidad, lo político, lo comunitario*, en sus (des)articulaciones entre ellas y con otras organizaciones sociales y políticas, particularmente con LC-VM, un grupo de la CTA-VM y con el Estado municipal, en pos de dilucidar cuál es el campo discursivo y de poder que las limita y/o habilita en su accionar.

Los enfoques post-estructuralistas y los estudios de género nos habilitan a pensar la posibilidad de redefinición de los espacios sociales y políticos a partir de una “resignificación” (Butler, 1997, 2001, 2007a, 2007b) o una nueva “articulación hegemónica” (Laclau y Mouffe, 2010) que transforme los parámetros desde los que son definidos –contingentemente- esos lugares. Ahora bien, en tanto los/as agentes sociales no poseen una identidad fija y estable sino que son definidos/as a partir de posiciones de sujeto relacionales y contingentes, es posible pensar en la resignificación de sus identidades, de las categorías con las que fueron interpelados/as primeramente. Por ello, nos planteamos:

“[...] investigar qué tipo de identificaciones se vuelven posibles, son fomentadas o impuestas dentro de un campo político dado y cómo ciertas formas de inestabilidad se abren dentro de ese campo político en virtud del proceso de identificación mismo” (Butler, en Butler et. al., 2004: 156).

En ese marco, priorizando los aportes de Ernesto Laclau y Judith Butler, nuestra principal herramienta teórico-metodológica fue el análisis político del discurso, aunque también recurrimos a técnicas cualitativas como las entrevistas abiertas y semi estructuradas, la observación participante, y el análisis de documentos periodísticos, académicos y propios del CCF.

En esta ponencia nos centraremos en las prácticas (des)articulatorias, esto es, las relaciones políticas que fueron fijando *precariamente* las identidades (género, clase, raza, etnia u otras) de las mujeres del CCF, en el supuesto de que éstas las habilitan a *estar siendo* (mujeres, madres u otras) a la vez que las condicionan a *ser* de ciertas formas,

⁴ Nótese que nuestra investigación implicó el período 2012-2016, luego del cual el espacio comunitario siguió funcionando y pueden haberse dado nuevas (des)identificaciones y (des)articulaciones políticas que no son analizadas en esta ponencia.

aunque en el mismo *hacer* se van definiendo, sedimentando o desplazando los significados en torno a las categorías identitarias con las que son interpeladas, llevándolas a identificarse de ciertas maneras y no de otras (Butler, 2007a), cuestiones que *van siendo* definidas precariamente en la (des)articulación entre ellas y con otros/as actores/as, en tanto:

“[...] la noción del sujeto anterior a la subjetivización establece la centralidad de la categoría de “identificación” y hace posible, en tal sentido, pensar en transiciones hegemónicas que son plenamente dependientes de articulaciones políticas y no de entidades constituidas fuera del campo político [...]” (Laclau y Mouffe, 2010: 12).

A lo largo de la ponencia, referiremos a *momentos*, los cuales lejos de ser una sencilla sucesión de eventos, son puntos importantes en los procesos de identificación, de reiteración de normas o de desplazamientos de ciertos significados identitarios, es decir, puntos de quiebre de cierta *sedimentación* en los discursos del colectivo de mujeres en cuestión. En ese marco, podemos diferenciar *tres momentos* importantes: el primero, vinculado a la organización del MCF junto a los/as militantes de LC-VM; el segundo, cuando se produce un quiebre con esta agrupación y las mujeres autogestionan el espacio; y el tercero, relacionado al comienzo de la relación con los/as militantes de CTA-Villa María y los procesos (des)articulatorios que se fueron dando a partir de allí en la construcción del CCF.

I. (Des)articulaciones políticas con La Cámpora-Villa María

A mediados del 2012, un grupo de mujeres del BLC conforman, junto a la agrupación política La Cámpora (LC-VM), un espacio que tuvo como principal objetivo brindar la merienda a los/as niños/as del Barrio -aunque también realizaban un ropero comunitario y apoyo escolar. Todas esas actividades se daban en una casa ubicada en el terreno de una de las mujeres, denominándose entonces Merendero Caritas Felices (MCF). En un principio, lo que unía al entonces pequeño grupo de mujeres del BLC con los/as militantes de LC-VM era una relación de amistad que implicaba desde compartir momentos íntimos hasta participar de actos partidarios. Cabe señalar que, además de la amistad, algunas de las mujeres compartían la ideología peronista, como en el caso de Graciela, quien refirió ser “peronista desde la cuna” (Graciela, nota de campo 7, 02-10-2014, citada en Romano Roth, 2017: 52).

Vale aclarar que, hacia adentro del colectivo de mujeres, Graciela ocupa una posición de *liderazgo* que implica que su figura resalte sobre la de las demás, ya sea por el hecho de que el espacio comunitario se desarrolla en el mismo terreno en el que está

su casa hasta que ella ha sido la portavoz de las *demandas* del colectivo. Tanto los/as militantes de LC-VM como las integrantes del actual CCF refieren que fue una idea de Graciela dar comienzo al merendero, con el interés de satisfacer lo que las mujeres observaban como las necesidades de los/as niños/as del BLC. En este punto, para las mujeres del BLC implicó un *compromiso* tomado con los/as infantes, en pos de ayudarlos/as, contenerlos/as con el objetivo de que no estuvieran en la calle, conscientes de que había situaciones de pobreza en las familias.

A mediados de 2012, se dio comienzo al MCF, el cual era conocido en el Barrio como “el merendero de La Cámpora”, cuya bandera indicaba “Merendero y apoyo escolar Caritas Felices” y tenía el sello de la organización política. A su vez, el espacio del MCF funcionaba como la unidad básica de la organización política, realizándose reuniones con los/as vecinos/as.

Ahora bien, hacia fines de 2012, hubo un *quiebre* en la organización del merendero, en tanto las mujeres consideraron que las necesidades de los/as niños/as daban cuenta de que era fundamental ofrecerles otra comida durante la semana: la cena. Entonces, las diferencias se hicieron explícitas en tanto los/as militantes de LC-VM consideraron que brindar una nueva comida implicaba dar continuidad y legitimidad a las políticas asistencialistas del Estado, de las que ellos/as como organización política kirchnerista intentaban alejarse. En ese marco, sostuvieron que:

“[...] nos termina separando un poco digamos, porque nosotros teníamos otra idea de lo que es el *trabajo social*, nosotros hasta el punto del merendero, porque creíamos que la merienda era una *excusa* para juntarnos con los chicos [...] hacer un comedor, a lo que nosotros no nos opusimos ni nada, solamente que teníamos una *visión distinta*, nosotros creemos que nuestro lugar como organización es pelear porque el Estado ocupe esos lugares, los chicos no tienen que comer en un comedor, sino que tienen que comer en su casa, con su familia, entonces nosotros creemos que más que laburar en darles de comer a esos chicos, deberíamos ver por qué esos chicos no comen en su casa, y tratar, nosotros tenemos medidas, y con nuestras herramientas, que eso funcione desde el Estado, pero a través de los padres y la familia” (militante A, entrevista 1, 18-03-2014, citada en Romano Roth, 2017: 53).

En torno a esta diferencia sobre el trabajo comunitario es que comienzan a distanciarse las mujeres del CCF y los/as militantes de LC-VM. Si bien siguieron vinculándose por las actividades del apoyo escolar y la huerta comunitaria, la agrupación

camporista dejó de proveer la mercadería y los utensilios para la merienda.

Este momento de *quiebre*, vivido como un abandono para el colectivo del CCF, fue el puntapié para la organización autónoma del grupo de mujeres y podemos identificarlo como el surgimiento de un *nosotras* que antes no estaba: tres *mujeres solas* que llevaban adelante un merendero por la necesidad de los/as niños/as.

A través de discursos vinculados a la *caridad* y a la *maternidad*, que interpellaron a los/as ciudadanos/as villamarienses, Graciela comenzó a solicitar ayuda a través de su red social en Facebook.⁵ Vecinos/as y organizaciones no gubernamentales comenzaron a donar recursos al MCF, a la vez que se abrieron talleres culturales para los/as niños/as. En este punto, es importante señalar que las mujeres –en particular Graciela- decidieron que en el espacio comunitario no habría banderas políticas, fundamentalmente porque algunos/as donantes les dijeron que no las ayudarían si trabajaban con “la política”.

Hacia fines de 2012, un grupo de militantes de la CTA-VM se acercó al MCF con la idea de ofrecer su *ayuda* a las mujeres, a sabiendas del alejamiento de LC-VM del espacio. Desde entonces, las integrantes del espacio entablaron un vínculo con estos/as militantes que repercutió negativamente en su relación con la agrupación kirchnerista, para quienes ese acercamiento representó una gran diferencia política con las mujeres, en cuanto los/as trabajadores/as forman parte de una central obrera identificada con una ideología de izquierda, a la vez que tanto unos/as como otros/as tienen trabajo territorial en barrios populares de la ciudad. Por lo tanto, eran unos/as de sus “adversarios/as” políticos/as (Mouffe, 2007) en Villa María.

Tanto este acercamiento de la central obrera al MCF como la decisión de brindar la cena fueron dos situaciones interpretadas por los/as militantes de LC-VM como diferencias *ideológicas* con el colectivo de mujeres. Así, para los/as primeros/as, formar parte del MCF implicaba realizar un *trabajo social* en los barrios que consistía particularmente en acercarse a los/as vecinos/as con la idea de gestionar y ejecutar, bajar, las políticas sociales del Estado nacional, pensadas como herramientas de transformación social, alejadas de las políticas asistencialistas. En cambio, para las mujeres del MCF, participar del mismo espacio; el brindar la merienda para los/as niños/as, ayudarlos/as, estar ahí para ellos/as, implicaba un compromiso basado en las necesidades infantiles que observaban. Podríamos decir que, al momento de la ruptura,

⁵ A partir de entonces, el pedido de donaciones a través de la red social Facebook ha sido uno de los recursos más importantes que tiene el CCF para conseguir alimentos, ropa, artículos para las casas de los/as vecinos/as del barrio, e incluso materiales de construcción –como ocurrió cuando construyeron, en dos etapas, el edificio propio del espacio.

mientras los/as primeros/as se posicionaron desde su identidad de *militantes político-partidarios*, las segundas lo hicieron como *buenas madres*.⁶

Sin embargo, siguieron vinculándose un tiempo más, incluso cuando las mujeres del CCF ya habían articulado su trabajo comunitario con CTA-VM. En ese marco, hacia principios de 2014, señalaba una de las militantes de LC-VM que ellos/as tenían la intención de ejecutar programas culturales nacionales para los/as niños/as del BLC, apoyados/as por Graciela quien les explicitó que “[...] acá nadie les cerró la puerta pero qué no quiero, no quiero más banderas políticas” (Graciela, entrevista 2, 25-03-2014, citada en Romano Roth, 2017: 55).

Ahora bien, ¿cómo significaban las mujeres su vínculo con estos/as militantes de LC-VM? ¿Y cómo lo hicieron luego del distanciamiento y posterior *ruptura*? Durante el tiempo que las mujeres del CCF se vincularon con los/as militantes de LC-VM en el espacio comunitario, estos últimos eran referidos/as como *amigos/as* que colaboraban y ayudaban a los/as niños/as del BLC, con los/as cuales compartían, algunas mujeres más, otras menos, las ideas peronistas, a quienes acompañaban a algunos actos partidarios y, por último, con quienes habían tomado un *compromiso mutuo* de atender las necesidades de las infancias del barrio.

No obstante, al *romperse* el vínculo que mantenían, *desarticulando* en torno a los intereses que tenían unos/as y otros/as, comienzan a identificarlos/as, a nombrarlos/as como *políticos/as*. Claramente, esas significaciones son dadas una vez que se producen los *desacuerdos* analizados, en tanto mientras eran amigos/as y durante su labor conjunta en el merendero, que estos/as militantes fueran reconocidos/as como actores/as políticos/as no representó un impedimento ni una diferencia o límite. Es decir, al menos en un principio, la política no fue una categoría que las interpelara, en tanto, si bien la identificación con el peronismo fue un *significante* que colaboró a la hora de articular con los/as militantes, fueron más importantes los acuerdos que se dieron en torno a ayudar a los/as infantes del BLC.

De esa manera, podríamos afirmar que la política siempre estuvo presente en su vínculo con LC-VM, pero no fueron *interpeladas* en tanto posibles actoras políticas, sino que se identificaban como *buenas madres*. En ese sentido, la mayor parte de ellas señala que no entendían ni les interesaba la *política*: “[...] a mí no me interesaba hacer reuniones ni nada político, mi idea era esa darles los sábados la leche, y que ellos *jugaran*

⁶ La identificación con la categoría *buena madre* es central para entender los procesos de identificación de las mujeres del CCF. Para un análisis en detalle, ver el capítulo II de nuestro TFG.

y que fueran *felices*, se fueran llenos [...] ellos tenían otra idea” (Graciela, entrevista 4, 04-12-2014, citada en Romano Roth, 2017: 56).

Entonces, el *nosotras*, las *mujeres solas* que están interesadas en las necesidades de los/as niños/as, se va constituyendo como identidad colectiva, estableciendo ciertos límites respecto de los/as políticos/as, representados/as en este momento de emergencia, por LC-VM.

Cabe destacar que, más allá del primer momento de emergencia de las mujeres del CCF como colectivo, y cuando ya estaban trabajando conjuntamente con los/as militantes de CTA-VM, ellas siguieron caracterizando a LC-VM -al igual que a los gobiernos kirchneristas (2003-2015)- desde miradas despectivas sobre la política. Además, aquellas mujeres –fundamentalmente Graciela- que se identificaban con el peronismo comenzaron a poner en duda dichas identificaciones, en cuanto señalaron que “siempre pensé que los gobiernos peronistas eran los mejores hasta que conocí a La Cámpora” (Graciela, nota de campo 7, 02-10-2014, citada en Romano Roth, 2017: 57).

Además, creemos que no es un dato menor que las *articulaciones de sentido* –que analizaremos a continuación- que se dieron con CTA-VM, quienes se reconocen como militantes de izquierda, no peronistas ni kirchneristas, hayan influido en la mirada negativa que las mujeres tienen actualmente de LC-VM, teniendo en cuenta que son “adversarios/as políticos/as” (Mouffe, 2007). En ese sentido, luego del momento de emergencia de las mujeres como colectivo, ellas comenzaron a trabajar conjuntamente con CTA-VM, a la vez que comenzaron a identificar a la agrupación peronista en cuestión como un *límite*, una *diferencia*, respecto de ese *nosotras/os* que se iba constituyendo con los/as trabajadores/as del sindicato, en tanto la vinculaban a las prácticas políticas que ellas rechazaban y que en el contexto cultural, son las que han sido generalizadas como males de la política –intereses individuales, corrupción, falta de compromiso social, vagos.

II. (Des)articulaciones políticas con militantes de la CTA-Villa María

A fines de 2012, en el primer acercamiento de los/as militantes de CTA-VM al entonces merendero, se comprometieron a *ayudar* con la idea de abrir un comedor para los/as niños/as del BLC que, en ese momento, era la principal demanda que tenían las mujeres y, por cierto, el principal desacuerdo que tuvieron con LC-VM. Además, explicitaron que no tenían intención de hacer *política*.

Para el momento en que los/as militantes de CTA-VM comienzan a trabajar en el espacio, las mujeres ya recibían donaciones de diversas organizaciones sociales y de ciudadanos/as de Villa María y la región. Sin embargo, ellas enfatizan que, gracias a la

ayuda de los/as militantes de CTA-VM, es que se logra comenzar a dar la cena desde mediados de 2013, pasando a denominarse desde entonces “Comedor Caritas Felices” (CCF).

Además, paulatinamente, comienzan a acercarse al espacio algunas personas (estudiantes universitarios/as, músicos/as, docentes, otros/as trabajadores/as), organizaciones no gubernamentales –ONGs-, e incluso organizaciones políticas (como la Juventud Peronista villamariense) en pos de colaborar tanto con las tareas que implica el comedor como para dar diversos talleres destinados a los/as niños/as del Barrio. Así, se posicionaron en el discurso de que era un espacio abierto, cuya *única bandera* era la de Caritas Felices (Graciela, entrevista 4, 04-12-2014, citada en Romano Roth, 2017: 59).

En ese sentido, podríamos afirmar que el espacio pasó de ser conocido popularmente como “el merendero de La Cámpora” a serlo en el barrio como “el comedor de la Graciela”, aunque de a poco se fue instalando como “Comedor Caritas Felices” en la ciudad villamariense. A su vez, se incorporaron al espacio otras mujeres-madres del BLC, cuyos/as hijos/as asistían al comedor, e incluso un par de hombres-padres.

Ahora bien, ¿cómo se dio el proceso de articulación entre las mujeres del comedor y los/as militantes de la central obrera? Paulatinamente, se fue construyendo un vínculo entre las mujeres del CCF y los/as militantes de CTA-VM, atravesado por la conjunción de intereses de unas y otros/as, que fue posibilitando nuevas identificaciones, que confluyeron en el paso del *nosotras mujeres solas* a un *nosotros/as* inclusivo de CTA-VM, aunque diluyendo la pertenencia institucional de este grupo de militantes –con referencias individuales- sosteniendo nuevamente que ellas no *hacían* ni *sabían* de política. En particular, el colectivo de mujeres del CCF resaltaba la figura de uno de los/as referentes de CTA-VM, Ramón.⁷

Podríamos afirmar que las mujeres del CCF no los/as identificaban como militantes de CTA-VM, sino como *buenas personas* que formaban parte del espacio: “[...] ellos son como *nosotros*, nosotros lo sentimos así” (Graciela, entrevista 2, 25-03-14, citada en Romano Roth, 2017: 60) y “[...] siempre están *interesados* en el *bien de los niños*” (Norma, entrevista 7, 11-02-2015, citada en Romano Roth, 2017: 62). Además, a medida que comenzaba a conformarse el *nosotros/as* con CTA-VM, los/as militantes de LC-VM eran planteados/as como una diferencia: éstos/as últimos/as eran *políticos/as*.

⁷ El CCF es un espacio predominantemente femenino, por lo que la participación masculina era subsidiaria pero valorada, fundamentalmente la de este militante.

Ahora bien, respecto de los objetivos de los/as militantes de CTA-VM⁸, se planteaba como fundamental la articulación de los/as trabajadores/as con los sectores populares a partir de intereses comunes, en pos de *construir poder desde abajo*. En la práctica, ello implicó poder encauzar políticamente las diversas problemáticas que había en los barrios a través de la organización de los/as vecinos/as, para poder solucionarlas colectivamente a través de la construcción de espacios democráticos. Los/as militantes de la CTA-VM señalaron que el vínculo con las mujeres del comedor se había dado fácilmente porque tenían un *objetivo común*, que era trabajar “[...] para los que *menos tienen*, queremos trabajar sobre la desigualdad [...] lo que *nosotros* hacemos es forzar a que *ellos* sean los *representantes*” (Ramón, entrevista 8, 19-02-2015, citada en Romano Roth, 2017: 62). Si bien los/as militantes de CTA-VM referían al colectivo del CCF como *compañeros/as*, es importante señalar que las mujeres del espacio de ninguna manera se identificaban como *militantes*.

De esa manera, para ellos/as, lo que estaba en juego eran las *formas* de hacer política, intentando distanciarse de las prácticas que se daban en los canales tradicionales de participación, como los partidos políticos: “[...] no hay política sin construcción de una herramienta de poder [...]” (Sergio, entrevista 8, 19-02-2015, citada en Romano Roth, 2017: 63). En ese sentido, la política “[...] parece ser más bien entendida como práctica de articulación múltiple y relativamente plural de espacios, fundamentada en la reclamación de derechos y, por ello mismo, no completamente renuente a su proximidad con el Estado” (Gurrera, 2008: 228).

En el acuerdo de no plantar banderas políticas, más que la de “Caritas Felices” o, podríamos decir, la *necesidad de los/as niños/as*, este signifiante se convirtió en el “punto nodal” de una “cadena equivalencial” (Laclau y Mouffe, 2010) de diversas *demandas*, que fijó parcialmente el sentido y articuló el trabajo conjunto de las mujeres del CCF y los/as militantes de CTA-VM.

De esa forma, el vínculo entre las mujeres del CCF y los/as militantes de CTA-VM se fue dando al articular las demandas que iban planteando unas y otros/as, incluyendo la idea de la central obrera de vincularse con otros sectores, lo que implicó relacionarse con vecinos/as organizados/as en merenderos o comedores de otros barrios de Villa María y

⁸ La CTA, central obrera constituida a mediados de los noventa en el contexto menemista, reformula el concepto de *clase trabajadora* y de *territorio* como espacio de acción sindical –en particular los barrios–, propiciando su apertura a otras organizaciones sociales y conectando los intereses de ciertos sectores desocupados con la acción gremial, en el marco de las problemáticas de la pobreza y de la precarización laboral (Gurrera, 2003, 2008).

Villa Nueva, a la vez que se comenzaba a plantear la posibilidad de integrar a las familias de los/as niños/as que asistían al espacio, fundamentalmente las mujeres-madres. Señalaba una de las mujeres que Ramón “[...] nos enseñó a ser más organizados, porque nosotros claro, nunca habíamos estado en nada de esto [...]” (Elisa, entrevista 3, 02-12-2014, citada en Romano Roth, 2017: 64).

De esa manera, a partir de la articulación con CTA-VM comenzó a pensarse la posibilidad de integrar a las familias de los/as niños/as del BLC, particularmente las madres. Podríamos considerar este punto como el puntapié a partir del cual las integrantes del CCF comenzaron a interpelar a las mujeres del barrio desde su posición de madres, identificándose ellas mismas como *buenas madres* en contraposición a las *malas madres*. Así, comenzaron a sumarse nuevas *demandas* a la *cadena equivalencial* hegemonizada por las *necesidades de los/as niños/as* o el *Comedor Caritas Felices* que iba planteando lo comunitario vinculado a la idea de *compartir con otros/as*.

En una primera instancia, los/as unió la posibilidad de garantizar la cena a los/as infantes del BLC, satisfaciendo así una necesidad *alimenticia* que tanto las mujeres del CCF como la CTA-VM consideraban central. Luego, se fueron incorporando nuevos “elementos flotantes” a esa “cadena equivalencial” (Laclau y Mouffe, 2010; Laclau, 2000), como la educación y la salud, e incluso se amplió el discurso respecto de los/as niños/as, al referirse a todos/as y no sólo a los/as del barrio.

Ese proceso de ampliación de demandas del CCF se dio de la mano de nuevas prácticas que incluyeron la movilización de las mujeres y los/as niños/as del espacio comunitario en el centro de la ciudad; la visibilización de las problemáticas y el trabajo realizado allí a través de notas periodísticas –de los diarios locales- y la participación en actividades de instituciones sociales, educativas y culturales de la ciudad; la organización de eventos solidarios a beneficio del CCF; hechos que fueron dándole legitimidad y reconocimiento a dicha organización en tanto espacio comunitario barrial de trabajo para niños/as.

En el proceso de identificación que estamos analizando, se fueron acercando variadas instituciones⁹ para colaborar con el trabajo, cuestión que fue posibilitada por los

⁹ Aquí podemos señalar la participación en el CCF de organizaciones civiles y ONGs, generalmente abocadas a colaborar a través de donaciones; algunas escuelas de nivel medio privadas de la ciudad, cuya principal actividad implica talleres para los/as infantes llevados a cabo por los/as estudiantes secundarios; e incluso de la Universidad Nacional de Villa María, a través de programas de extensión. También se han acercado, de manera individual, trabajadores/as en general y estudiantes universitarios/as y terciarios/as.

discursos manejados por las integrantes del CCF, es decir, en cuanto ellas como *mujeres-madres* del barrio plantearon que accionaban en pos de las *necesidades de los/as niños/as* y no respondían a ningún partido o fuerza política particular, posicionándose desde un discurso maternal. Podríamos afirmar que esa fue otra *demanda* de las mujeres del CCF, es decir, la posibilidad de estar *abiertos/as* a la participación de variadas organizaciones, más allá de su pertenencia institucional o ideología política.

Además, podríamos afirmar que, a partir del proceso de identificación de las mujeres-madres del CCF con los/as militantes de CTA-VM se fueron incorporando otros discursos a la cadena equivalencial, como lo es el de los *derechos*. De esa manera, se pasó de hablar sólo de los/as infantes del BLC a referir también a los/as de otros barrios y, en ese marco, a los derechos que tienen todas las personas. Es decir, si primero las mujeres hicieron hincapié en las *necesidades de los niños/as del barrio*, identificadas principalmente como hambre, falta de contención (o amor) y que están en la calle, con el paso del tiempo fueron incorporando el lenguaje de derechos.

III. (Des)articulaciones políticas con el Estado

Si bien el CCF se conforma hacia mediados de 2012, no es hasta mediados de 2013, a partir de la vinculación con CTA-VM, que el Estado empieza a ser un actor con el que se vinculan las mujeres del comedor. Esto es, que mientras se mantuvo el trabajo conjunto con LC-VM no había ninguna interpelación a los gobiernos de turno. Por un lado, ello se debía a que dicha agrupación política respondía a nivel nacional al gobierno kirchnerista -al igual que el gobierno municipal. Por otro lado, en tanto las mujeres, entonces, interpretaban su accionar comunitario como *social* y de ninguna manera vinculado con *la política*.

Como hemos señalado anteriormente, nuevas prácticas comenzaron a formar parte del trabajo cotidiano en el espacio comunitario, excediendo la labor en el barrio. En ese sentido, las mujeres del CCF empezaron a participar de diversas movilizaciones en espacios céntricos de la ciudad de Villa María, a la vez que su trabajo comunitario comenzó a ser visibilizado en medios de comunicación locales –diarios y canales de televisión. En todas las oportunidades, ellas fueron acompañadas por militantes de la CTA-VM, niños y niñas que van al espacio y algunas madres del Barrio. Asimismo, participaron organizaciones sociales, fundamentalmente comedores populares, de otros barrios de la ciudad y de Villa Nueva, territorios donde la central obrera trabajaba.

Una de las primeras movilizaciones fue realizada el día aniversario de fundación

de la ciudad de Villa María en 2013, haciéndose presentes en el espacio céntrico de la ciudad varias mujeres-madres y niños/as, desfilando a la par de diversas instituciones locales. Entonces, llevaron un cartel grande con el nombre de “Comedor Caritas Felices: espacio comunitario” y otros más pequeños donde agradecieron la ayuda de los/as vecinos/as villamarienses a la vez que solicitaron recursos estatales para continuar con las actividades del espacio comunitario. En 2014, volvieron a participar del desfile por el aniversario de la ciudad con consignas que referían al espacio comunitario en particular como: compromiso, solidaridad, unión, amor, encuentro, fuerza. También aparecieron consignas, podríamos decir, más politizadas como salud para todos, educación digna, inclusión real, trabajo digno, libres e iguales, *elementos* que fueron siendo articulados en la cadena equivalencial hegemonizada por el signifiante *necesidades de los/as niños/as*, fundamentalmente a partir de su vinculación con los/as militantes de la central obrera. En ese sentido, mientras las primeras consignas referidas estaban más vinculadas a cómo significan las mujeres la maternidad y el ser *buena madre*; las segundas -más politizadas- estaban relacionadas a demandas del ideario político de los/as militantes de la CTA-VM.

Además, a principios de febrero de 2014, comenzaron a tomar parte activa en lo que se denomina “Marcha de la Digna Educación”, la cual es realizada cada 4 de febrero. Se trata de una movilización que se realiza en variados puntos de la provincia de Córdoba, organizada por una agrupación política denominada Encuentro de Organizaciones (EO) -oriunda de Córdoba capital-, a la que adhieren diversas organizaciones sociales y políticas, y tiene como principal objetivo exigir la concreción del derecho a una educación digna en las escuelas públicas. En ese sentido, son los/as militantes de CTA-VM quienes realizaron el contacto con EO y propusieron en el CCF realizar la misma marcha en la ciudad. En esas marchas, desde 2014 hasta 2016, las mujeres organizadas en el CCF se movilizaban levantando la bandera del espacio y carteles que señalaban *educación gratuita y de calidad e inscripción gratuita*.

En este punto, podemos señalar dos cuestiones. Por un lado, su movilización estaba planteada desde su identidad de género de *buenas madres* que luchan por las necesidades de sus hijos/as (y/o nietos/as), y de los/as niños/as del Barrio en general –y no como militantes, por ejemplo. De esa manera, encontramos que el ser *madres* las interpelaba de manera que las manifestaciones públicas se volvían relevantes para la organización, poniendo esos cuerpos femeninos, de madres, en la calle, en el espacio público, *por* sus hijos/as: “[...] para mí yo estoy *haciendo política*, porque es *para los niños*” (Graciela, entrevista 2, 25-03-2014, citada en Romano Roth, 2017: 69).

En ese marco, era frecuente la crítica hacia las familias que no participaban de las movilizaciones, principalmente hacia las mujeres-madres, ya que ser *buena madre* implicaba poner el cuerpo allí –al igual que en el comedor. Además, ellas comenzaron a considerar que movilizándose conseguían que los derechos infantiles se satisficieran, en el convencimiento de que no se trataba de *pedir* al Estado, sino de lograrlo a partir del trabajo colectivo, cuestión que fue trabajada discursivamente por los/as militantes de CTA-VM, tanto con las mujeres como con los/as niños/as.

Por otro lado, a partir de estas prácticas discursivas es que las mujeres del CCF comienzan a hablar de la responsabilidad del Estado –en sus diferentes niveles, pero haciendo hincapié en el municipal y el provincial- respecto de la satisfacción de las necesidades de los/as niños/as del BLC y lo interpelaron con el lenguaje de los derechos, particularmente en torno al derecho a la educación.

En general, había un gran esfuerzo de parte de las mujeres del CCF por afirmar que ellas no recibían ayuda estatal para llevar adelante las actividades del lugar, sino que “[...] toda la gente te responde, y acá no hay nadie de *arriba*, ninguna institución que nos ayude con esto, ni Municipalidad ni nada, esto es todo así *gente común* [...]” (Graciela, entrevista 2, 25-03-2014, citada en Romano Roth, 2017: 70). Se construyó, en este contexto, una diferencia entre *los de abajo* –ellas/os- y *los de arriba*, principalmente, los/as funcionarios/as públicos/as, haciendo hincapié en que “[...] los que menos tienen son los que más ayudan” (Graciela, El Diario del Centro del País, 10-7-2014). Podríamos afirmar que las referencias al Estado eran, en términos generales, despectivas, denotando gran desconfianza hacia los/as políticos/as.

En ese marco, cabe señalar que cuando el trabajo en el comedor comenzó a ser visible públicamente, el Estado municipal se acercó a través de diferentes formas, colaborando en principio con mercadería y materiales de construcción¹⁰, llegando a destinar un monto de dinero mensual al CCF. No obstante, la relación con el municipio fue problemática, al punto de que una funcionaria deslegitimó públicamente el trabajo de las mujeres en el Barrio. Concretamente, explicitó en un medio de comunicación local que los comedores no eran necesarios y que los/as niños/as debían comer con sus respectivas familias en sus casas. Concretamente, el Estado municipal, como “poder autorizante” o “legitimante” (Butler, 1997), interpeló a las mujeres del CCF desde los discursos

¹⁰ Cabe señalar que la mercadería provista por la Municipalidad villamariense era mínima respecto de la necesaria para brindar la cena. Los materiales de construcción fueron destinados para el baño del nuevo edificio del CCF, que se construyó en gran parte a partir de donaciones de empresas y ciudadanos/as de la ciudad.

dominantes sobre los espacios comunitarios, refiriendo que no podía haber objetivos políticos mediando el trabajo en el Barrio, reforzando así la idea de que política sólo podía hacerse en ciertos espacios, a través de ciertos canales formales. Asimismo, las mujeres del CCF eran interpeladas a través del discurso dominante que señala que los/as infantes deben alimentarse en sus hogares, con sus familias. En ese sentido, explicitaron que uno de los objetivos a largo plazo que tenía el espacio comunitario era dejar de funcionar como comedor y realizar actividades educativas y culturales para los/as niños/as del BLC.

Cabe destacar que, dentro de las prácticas más recientes realizadas por las mujeres del CCF, encontramos también dos situaciones recientes que queremos señalar. Por una parte, a fines de 2015, el espacio comunitario junto a otras organizaciones sociales y políticas villamarienses (CTA, Asociación de Trabajadores del Estado –ATE-, organizaciones estudiantiles universitarias, Partido Obrero, La Colectiva y algunos/as ciudadanos/as) presentaron un hábeas corpus colectivo preventivo, en defensa de jóvenes del BLC que veían disminuida su libertad ambulatoria por el abuso de la Policía de la Provincia de Córdoba en la ciudad. En ese marco, el CCF fue el lugar donde se dieron los debates al respecto (El Diario del Centro del País, 31-12-2015).

Por otra parte, en mayo de 2016 se realizaron las elecciones de autoridades para el centro vecinal del BLC, en las que Graciela fue postulada como presidenta en una lista opositora al candidato de la gestión municipal, y en las que triunfó con más de la mitad de los votos de los/as vecinos/as del Barrio: “Ganamos los vecinos, nuestra lista está armada por *vecinos* y trabajaremos para ellos. El oficialismo ya estuvo dos gestiones y no hizo nada por el barrio, son todos *punteros políticos*’ [...] la nueva comisión trabajará independiente de cualquier partido político” (Diario Digital Villa María Ya, 01-06-2016, énfasis nuestro). De esa manera, es observable cómo seguían posicionándose en el CCF desde un discurso que planteaba *una forma* de hacer política diferenciada de la que se practica en los canales formales de participación que, para las mujeres, es significada como la *política buena*. A partir de esas nuevas prácticas, las mujeres del CCF comenzaron a hablar de *la política*, ya no como una categoría que estaba por fuera de su accionar comunitario, sino formando parte de ellas.

Reflexiones finales

A diferencia de los primeros tiempos en los que debieron organizarse autónomamente, y se planteaba que en el CCF *no había política, sino necesidades*, hacia el final de nuestra investigación, las mujeres del CCF comenzaron a señalar que ellas

hacían política, pero que se trataba de una *política buena* en contraposición a una *política mala*, representada por las prácticas de LC-VM en particular, aunque también a la de los gobiernos en general. De esa manera, comenzaron a definir su accionar comunitario como *político*, en tanto ello implicara desprenderse de las prácticas políticas partidarias, vinculadas a intereses particulares –no colectivos.

Justamente, fue sólo a partir de la articulación con CTA-VM que las mujeres comenzaron a identificar su accionar en el CCF como una *forma* de hacer política, en tanto articularon el trabajo a partir de discursos que fueron interpelándolos/as tanto a unas como a otros/as: el compromiso social, la importancia de lo comunitario sobre lo individual (o familiar), la política (o las *formas* de la misma). La articulación de las mujeres con CTA-VM se dio a través de los intereses planteados conjuntamente, a partir de diversos “elementos flotantes” que fueron articulados hacia dentro de una “totalidad significativa” (Laclau & Mouffe, 2010), representada por el CCF. Por cierto, esos intereses fueron siendo definidos contingentemente a través de diversas prácticas o estrategias en (des)articulación con otras organizaciones y, por lo tanto, no fueron determinados *a priori*. De esa forma, una demanda particular como las *necesidades de los/as niños/as del BLC* comenzó a representar una *universalidad* -aunque trascendiéndola-, hegemonizando la *cadena equivalencial*.

Así, mientras luego de la ruptura con LC-VM, las mujeres intentaban diferenciarse de cualquier práctica discursiva que las vinculara a la política en general, encontramos un momento en el que ellas comenzaron a considerarse *mujeres-madres que hacían política* o *buenas madres* que hacían *política buena*. Ahora bien, por un lado, dicha identificación se dio a partir de la interpelación de militantes de CTA-VM que, en tanto ellos/as mismos/as plantearon disputar *cómo* se hacía política, fueron abriendo conjuntamente con las mujeres del CCF espacios de debate, discusión y acción al respecto. Por otro lado, las integrantes del espacio comunitario fueron resignificando sus concepciones acerca de lo que la política es, a partir de sus (des)articulaciones con los/as militantes de la central obrera y, por supuesto, de su vinculación con otros actores/as políticos/as, particularmente con LC-VM y el Estado municipal.

Mientras los/as militantes camporistas fueron definidos/as por las mujeres del CCF como *políticos/as* y los/as de CTA-VM como *buenas personas*, también observamos la paulatina construcción de un *nosotros/as*, que incluyó primordialmente a éstos/as últimos/as, a un par de hombres-padres del barrio y a algunos/as vecinos/as villamarienses que participaban activamente del espacio.

La nuevas prácticas que fueron siendo habilitadas a partir de la articulación de las integrantes del espacio con los/as militantes de CTA-VM, no impidieron que las mujeres siguieran posicionándose desde su papel de *madres*, volviéndose portadoras de las normas sociales hegemónicas en torno a dicha categoría al plantear la oposición entre la *buena* maternidad y la *mala* maternidad. Además, a través de las nuevas prácticas dejaron de ver a la *política* como un límite, en cuanto comenzaron a señalar que había otras formas de hacer política, diferente a la de los partidos y agrupaciones políticos/as: una *política buena*, diferenciada de una *política mala*. En ese marco, ellas extendieron los atributos de la *buena maternidad* a la *política buena*: igualdad, justicia, solidaridad y amor, comenzaron a ser los significantes con los que ellas identificaron su accionar comunitario.

Por lo tanto, consideramos que hubo una resignificación de su accionar, en tanto las fronteras entre lo comunitario y lo político comenzaron a difuminarse a partir del signifiante *política buena*. Así, posicionadas en un discurso maternal, las mujeres del CCF desplazaron los sentidos que le daban en un principio a su práctica comunitaria para incorporar nuevos significados que trastocaron su identidad de mujeres-madres.

Bibliografía

BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto y ŽIŽEK, Slavoj, (2004), *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BUTLER, Judith, (1997), *Lenguaje, poder e identidad*, Editorial Síntesis, Madrid.

BUTLER, Judith, (2001), “Fundamentos contingentes: El feminismo y la cuestión del ‘Posmodernismo’”, en *Revista de Estudios de Género La Ventana*, nº 13, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género, Pp. 7-41.

BUTLER, Judith (2007a). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona.

BUTLER, Judith, (2007b), “Sobre la vulnerabilidad lingüística”, en *Feminaria*, año XVI, nº 30/31, pp. 1-20.

Diario Digital Villa María Ya, (1 de junio de 2016), “‘Ganamos los vecinos, nuestra lista está armada por vecinos y trabajaremos para ellos. El oficialismo ya estuvo dos gestiones y no hizo nada por el barrio, son todos punteros políticos’”, disponible en: <http://www.villamariaya.com/barrio-la-calera-ganamos-los-vecinos-ellos-son-todos-punteros-politicos/> [Consulta: 2 de junio de 2016]

Diario el Diario del Centro del País, (10 de julio de 2014), “Comienza hoy la campaña para recolectar alimentos”, disponible en:

<http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=83749> [Consulta: 23 de abril de 2015]

Diario El Diario del Centro del País, (21 de octubre de 2014), "Preparan una capacitación para quienes encabezan estos espacios", disponible en:

<http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=87993> [29 de abril de 2015]

Diario El Diario del Centro del País, (31 de diciembre de 2015), "Presentaron un hábeas corpus para garantizar libertad de varios chicos", disponible en:

<http://www.eldiariocba.com.ar/presentaron-un-habeas-corpus-para-garantizar-libertad-de-varios-chicos/> [Consulta: 20 de enero de 2016]

GURRERA, María Silvana, (2003), *De la ruptura al movimiento. La construcción política de la Central de los Trabajadores Argentinos*, VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Del 5 al 8 de noviembre de 2003.

GURRERA, María Silvana, (2008), "Protesta, conflicto sindical e identidades políticas: la Central de Trabajadores Argentinos en los años noventa", en: LEVY, Bettina y GIANATELLI, Natalia (Comps.), *La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 199-247, disponible en: <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/becas/20100818104932/LEVY.pdf> [Consulta: 15 de abril de 2016]

LACLAU, Ernesto, (2000), *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto, (2004), "Discurso", en *Revista Topos y Tropos*, Número 1, Córdoba, Invierno de 2004.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, (1985, 2010), *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MOUFFE, Chantal, (2007), *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ROMANO ROTH, Carla, (2017), *Que sepan abrir la puerta para ir a luchar. Procesos de identificación política de un colectivo de mujeres con trabajo comunitario barrial*, Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Ciencia Política, UNVM.